

¿En casa hasta los 40?: Extra retrata el fenómeno en Galicia

REDACCIÓN / LA VOZ

En Galicia, casi 300.000 menores de 34 años viven todavía con sus padres y la mitad de estos no tienen ningún tipo de ingresos. La revista Extra Voz, que se entrega mañana gratuitamente con el periódico, pone rostro a este fenómeno más allá de las cifras: En el primer trimestre del 2015, tan solo el 18,5 % de los menores de treinta habían logrado establecerse en un hogar independiente, un 17,57 % menos que el año anterior.

El magacín dominical de La Voz se ocupa, en sus 24 páginas, de diversos temas de actualidad de los últimos días, con una especial atención a las rebajas de enero. La revista ofrece la visión de esta temporada de descuentos desde la perspectiva de los vendedores de un centro comercial, auténticos psicólogos que trabajan desde el otro lado del mostrador. Las anécdotas del doblaje al gallego de la trilogía original de *La Guerra de*



Portada de Extra Voz.

las Galaxias, en boca de los actores gallegos que pusieron voz a Luke Skywalker y compañía; y un análisis de Javier Becerra sobre el nuevo disco de David Bowie son otros de los asuntos que toca esta semana Extra Voz.

Como es habitual, la revista se ocupa de la actualidad del mundo del motor y de la crónica social, a cargo de Josemi Rodríguez-Sieiro y de Pablo Portabales.

Muere Courreges, el modisto que modernizó el perfil femenino

Apostó por los nuevos materiales y el desenfadado en el vestir

M. P. REDACCIÓN / LA VOZ

El renovador de la moda en los años sesenta y creador, con permiso de Mary Quant, de la minifalda, André Courreges, falleció el jueves día 7 en su casa de París a los 92 años, aquejado de la enfermedad de Parkinson. El diseñador dedicó, junto a su mujer Coqueline, toda su vida a la moda y solo en el 2011 vendieron su firma a dos publicistas, aunque en el medio, desde la caída de ventas de los ochenta, habían cedido gran parte de sus licencias a otras marcas.

Inicialmente discípulo de Balenciaga, la gran aportación de Courreges —ingeniero de Caminos de formación— fue aligerar la silueta femenina (con ropa holgada), darle una moda práctica (fue pionero en el uso de pantalones, especialmente los pira-



«Hija de la luna». Así definía Courreges a la mujer de los sesenta (montó su firma en el 61). Complementos divertidos, siluetas sencillas y materiales nuevos fueron habituales en sus colecciones.

ta) y utilizar nuevos materiales (como el PVC). Añadió un plus de diversión a las prendas y complementos —los sombreros de jinete, las enormes gafas de pas-

ta y las botas blancas fueron tres de sus must— y dio confianza a las mujeres. Hizo de la actitud la base de cualquier moda, por eso sus prendas son icónicas.

EL ZAGUÁN DEL SÁBADO Doktor Pseudonimus

¿Por qué y para qué leemos? (2)

Incompletos y oscuros para nosotros mismos. Así somos porque así hemos sido hechos. Para llegar a ser lo que podemos ser necesitamos experiencias que nos completen y algo así como una luz que nos ilumine. Para eso está eso que sin demasiada precisión designamos como la Literatura. Necesitamos experiencias. La vida personal es siempre corta y muchas veces precaria y aburrida. Leemos novelas para vivir otras vidas, para hacer nuestras otras experiencias. Josep Pla dejó escrito que quien cumplida ya la cuarentena sigue leyendo novelas lo hace por no haber tenido una vida plena. Algo de cierto hay en la *boutade*. Pero más cierto es que por muy interesante o ajetreada sea una vida siempre quedará un lugar donde recibir nuevos huéspedes. Un lugar para poder ser habitado por *La Isla del Tesoro* o la *Tragedia de la Bounty*. Por don Quijote o el Lazarillo. Por el príncipe de Lampedusa o Madame Bovary. Por el marqués de Bradomin o por Adrian Solovio. Digo Adrian Solovio aunque supongo la extrañeza. Y lo hago porque creo que antes de cumplir los veinte años todos los gallegos deberíamos haber leído *Arredor de sí*. Esa novela iniciática en la que don Ramón Oteo Pedrayo cuenta su propia y emocionante *conversión*. Y también lo digo porque creo que si tal cosa sucediera quizás otro gallo nos cantara.

Leemos poesía para que la banalidad de lo cotidiano no nos exilie para siempre del ámbito de lo enigmático. «¿Por qué quien ama no busca la verdad sino que solo busca dicha? ¿Cómo sin la verdad es posible la dicha?». Ahí lo tienen: un enigma atrapado en la jaula de dos versos. También leemos poesía para percibir encantos y matices que la realidad oculta. Una tarde cualquiera cogen ustedes

el coche y se van a Vilar de Donas. Buscan a quien les abra la puerta y entran en la pequeña iglesia románica. Están solos y llevan ya un buen rato admirando esas figuras que componen el mural más bello de Galicia. Y por la memoria van apareciendo unos versos de Cunquero: «De todos los amores o voso amor escollo/ miñas donas Giocondas en vos ollo/ todas las donas que foron no país/ unas brancas camelias, outras frores de lis». ¡Miñas donas Giocondas! Solo tres palabras. Pero ustedes ya perciben el aire italianizante de unos sombreros y de unos tocados que parecen recién llegados de Venecia o la Toscana.

Y una mañana de abril andan ustedes paseando calles admirando la tenue luz de *Atlantic City*. Y de pronto sienten en el costado algo así como la llamada del Océano. No lo dudan, aprietan el paso y se dirigen al Orzán. Día de calma o de furia, vale igual. Llevan ya largo tiempo en la Coraza. Contemplan como una y otra vez rompen con furia las olas contra las rocas. Una y otra vez. Festoneada de espumas también una y otra vez sube y baja la brava lengua del mar lamando las arenas de la playa. Y entonces se les viene a la memoria un verso del *Cementerio Marino*: «La mer toujours recommencé». El mar siempre volviendo a empezar. Solo cuatro palabras. Pero ahora ustedes perciben que ese subir y bajar viene desde el mismo origen del mundo. Y que así seguirá sucediendo hasta su final. Algo así como una metáfora de la eternidad. Bien bellamente nos lo dejó dicho Luis Pimentel. «Para iso e o meu verso. Para darlle eternidade ás cousas».

Un día se levantan ustedes metafísicos. Zubiri no les basta y deciden atreverse con Heidegger. Buscan y rebuscan en la



biblioteca. En un rincón, medio olvidado, aparece: ¿Qué es metafísica? Apenas un librito, menos de setenta páginas. Sorteando oscuridades son capaces de llegar hasta el final. Y allí se encuentran cara a cara con la Gran Pregunta. Voy a permitirme la pedantería de formularla en su versión original «warun ist überhaupt das Seiende und nicht vielmehr das Nicht?» (¿Por qué existe el Ser y no más bien la Nada?) Al principio les parece una chorrada. Pero si no se escapan e insisten a la quinta vez que se repitan la pregunta lo que les parecerá una chorrada es el Big-Bang. La pregunta no tiene respuesta. Jamás la tendrá. Pero de la pregunta salimos diferentes a cómo éramos antes de preguntar. Porque la pregunta nos ha puesto delante del misterio de la creación. Y aprendemos algo nuevo. El hecho de que no haya respuestas no nos exime del deber de preguntar.

Leemos con los ojos pero también alguna vez con los oídos. Es lo que ocurre en el teatro. Desde el texto escrito la pa-

labra salta y se hace voz en los labios del actor. ¿Por qué y para qué acudimos al teatro? Un fin de semana aprovechan ustedes una oferta *low cost* y vuelan a Londres. Nada más llegar ven que en las carteleras publicitarias se anuncia una representación de *Otelo*. En el teatro *The Globe*. Les pica la curiosidad, reservan las entradas y allá se van. Su nivel de inglés les juega alguna mala pasada. Les cuesta trabajo entender bien lo que dicen los actores. Pero en el aire se masca y se respira la tragedia. Perciben que hay momentos en los que el corazón se les acelera y la piel se les vuelve carne de gallina. Y ya casi al final oyen cómo un *Otelo* desesperado dice a Desdémona: «I'll kill you and I'll love you after» (Te mataré para después poder amarte). No se puede expresar con mayor brevedad y precisión el fantasma de los celos. Ese aguijón terrible compañero inseparable del amor. Salen del teatro con el ánimo aún sobrecojido pero quizás entendiéndose mejor a ustedes mismos. Y a tantas tragedias que todos los días ocupan la primera página de los periódicos y el *prime time* de los telediaros. «Cosas terribles muchas hay pero ninguna tan terrible como el hombre», dice Sófocles en *Ajax*. ¿Para qué nos sirve contemplar cara a cara el espectáculo de lo terrible. Yo no lo sé muy bien. Los eruditos hablan de catarsis, de purificación.

Hay que poner punto final. Pero alguien podría preguntarse: si para poder llegar a ser lo que podemos ser tan importantes son estas lecturas ¿cómo se explica que tanta gente no haya leído un libro en toda su vida?. Para conocer la respuesta habrá que esperar al próximo zaguán.